

V Certamen de Poesía Conmemorativa de los Mártires de la UCA

“A quemarropa”

Eric Lombardo Lemus

A quemarropa

Soy remesa familiar
(corto grama en los barrios de Hempstead).
Soy movimiento telúrico,
pico piedras en los bordes del cerro San Jacinto.
Soy viento de octubre nubarrón,
brisa pasajera...
Soy ave migratoria,
mancho las paredes de la gran capital
y meo en los rincones del bulevar,
Soy siglo perdido,
estela, monolito, piedra de moler,
descubro montículos vulnerables
en medio de los maizales...
Soy artista, lienzo roto, brocha gorda,
remedo de payaso, sonrisa marchita.
Soy símil, adjetivo, verbo compuesto,
película de 35 milímetros.
Soy granizo, algodón en el pecho,
tesitura inconclusa,
en el fondo de tu boca.
Soy envío exprés, encomienda,
peregrino inerte, pedigüeño melancólico
en busca de un mendrugo de pan
en las calles anónimas de Manhattan.
Busco una camisa usada
dentro del contenedor de basura
a un costado del Museo del Prado.
Soy un inmigrante ignorado, un domingo,
en las calles de Madrid.
Soy piel ardiente;
vago en medio del desierto de Sonora,

Soy lavaplatos, vigilante privado,
veterano en las calles de Bagdad,
disparo perdigones de amor,
mientras embotello tu aliento,
¡Madrecita, perdona mi vida loca!
Soy boleto aéreo,
indio descalzo, huipil en el patio,
artesanía al borde de la carretera hacia Panajachel;
escribo, suspiro, deletreo soledades
cuando te veo desde los cielos...
Soy cachete de tunco,
arroz con leche y canela,
cayuco tostado frente al arrecife,
coral en vías de extinción.
Se buscan lindas señoritas sin experiencia...
Soy becario en trámite,
cheque sin fondo,
casa recuperada en pleno remate.
Soy solicitud en archivo,
proceso judicial abierto,
maleta repleta de queso y pollo frito.
Soy río que serpentea,
mata de huerta, papayo marchito, guayabo en invierno.
Soy ilegal, corrido en la frontera,
violín alegre entre un pijo de mariachis.
¡Ayayayay... canta y no llores!
Pues pa' qué te digo no, si es sí.
Botas de charro con cuero de serpiente,
hebilla con medallón al cinto.
Soy puta, pubis cansino,
ombligo vapuleado, piernas mutiladas.
Soy atisbo de luz,
linterna al fondo de la cantera,
visa de tránsito, nostalgia a cuestras,

bolso de mano extraviado dentro de un vagón
en el metro de Berlín.

Deletreo nombres, pincho discos y orejas,
hago tatuajes en las calles de Antigua
y bebo un Patxarán en la ribera de Navarra.

Soy letrina abonera:
un recipiente con cal,
a un lado las heces y a este la orina.

¡Vengan, pasen adelante
señores cooperantes!

Tenemos indias bonitas,
bellos mancebos,
mucha mano de obra
lista para alfabetizar.

Soy literatura perdida,
polilla escondida,
memoria imaginaria,
rancho, jacal, pedazo de teja,
metralla humeante, cura proscrito,
coronel procesado, taxista con maestría,
placenta en el basurero.

Soy bolado, chunche, cachibache inservible,
bebo café negro con repostería,
soy boquita que querés, viejo verde,
boxeador en Chiapas, chofer en Houston,
hampón en el Bronx.

Vendo tamales, echo pupusas.

Soy superman en silla de ruedas
vaya, ¿que va a querer, mi amor?
permiso que va caliente

Soy alboroto, elote loco,
yuca frita con pepesca, poleada,
nuégados con chilate,
cubitos de hielo con agua del Acelhuate.

Soy pasaporte en mano,
una chueca, la magnífica en McArthur Park.
Soy mizote,
carne de carnero envuelto en penca de maguey,
al pie del Orizaba.
Soy ecuatoriano borracho un viernes
en las alamedas de Barcelona o Madrid
Lavo platos, cuido parkings, construyo fachadas,
seseo con mi mujer mientras camino por el barrio.
Mi mejor amigo es un paquistaní que vende latas de cerveza
después de la medianoche en Rambla Cataluña.
Soy un incívico que orina en los callejones de El Raval,
voy de putas al Barrio Chino,
bajo y subo las escaleras,
a treinta el rato
(veinte para mi y diez por la cama).
Recuerdo a la encomendera estrellándose en el primer avión.
Escucho noticias del Tube tras la explosión.
Ahí está el oficial de migración, veo la puerta de aduanas y escondo mi tatuaje
¡Madrecita, perdóname la vida loca!
Disparo contra cráneos pisoteados contra la grama,
escucho sus rezos, río de sus padrenuestros y avemarías,
río mientras escucho la ráfaga que timba en mis oídos;
lloro ahora que busco un pedazo de trabajo de lo que sea.
Siembro rosales, cuido los espinos, recorto el jardín,
veo el cielo, un abejorro sobrevuela mi coronilla, veo sus patitas,
sonrío de la vida, inhalo bocanadas y cae la noche;
cierro los ojos y ella sonrío, tanteo cuando extiende su mano,
una ráfaga de amor me abraza y apago las pupilas, no las abro más...